

Producción topológica de la domesticidad: los roles de género en núcleos familiares heteroparentales con diferentes situaciones socio-espaciales en Santiago de Chile

Topological production of domesticity: gender roles in heteroparental family units with different socio-spatial situations in Santiago de Chile

Valeria Kiekebusch Aspee¹
Ulises Sepúlveda Sepúlveda²

Resumen

El objetivo de esta investigación es comprender los espacios producidos en la domesticidad, teniendo en consideración los roles de género como una estructura determinante en la distribución y ejecución de las tareas domésticas de los sujetos, las que son base de la organización del núcleo familiar en la construcción de sus micro geografías.

Mediante el uso de metodología cualitativa, esta investigación vinculada a la geografía de género ha buscado analizar de forma situada cada uno de los casos consultados, propiciando así el surgimiento de categorías y experiencias espaciales de cada una de ellas, siendo estudiados cuatro núcleos familiares de dos grupos socioeconómicos distintos (medio y alto) con distintas dinámicas de ausencia en el hogar (alta y baja).

Los resultados del estudio muestran la desigualdad entre mujeres y hombres en el entorno familiar a la hora de la participación en tareas domésticas y cuidado de los infantes, así como también las limitaciones espaciales que tienen las y los sujetos a la hora del ocio y el desarrollo integral de los niños. Estas limitaciones son superadas solo a través de redes personales que generan las familias, dejando en evidencia limitaciones económicas y la activación de redes personales como la única posibilidad de apoyo.

Palabras clave: domesticidad, roles de género, configuración topológica, tareas del hogar, distribución de tareas.

¹ Geógrafa, Universidad Alberto Hurtado. Email: valeria.kiekebusch@gmail.com

² Profesor Instructor, Doctor en Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía Universidad Alberto Hurtado. Email: usepulve@uahurtado.cl

Cómo citar: KIEKEBUSCH, V, & SEPÚLVEDA, U. (2020). Producción topológica de la domesticidad: los roles de género en núcleos familiares heteroparentales con diferentes situaciones socio espaciales en Santiago de Chile. *Revista de Geografía Espacios*, 10(19), p. 1-24. DOI: 10.25074/07197209.19.1124

Abstract

The objective of this research is to understand the spaces produced in domesticity, taking into account gender roles as a determining structure in the distribution, and execution of the domestic tasks of the subjects, which are the basis of the organization of the family nucleus in the construction of their micro geographies.

Through the use of qualitative methodology, this research linked to the geography of gender has sought to analyze in a situated context each of the cases consulted, thus promoting the emergence of categories and spatial experiences of each one of them. Being studied four family nuclei of two different socioeconomic groups (medium and high) with different dynamics of absence in the home (High and Low).

The results of the study show the inequality between women and men in the family environment when it comes to participation in household chores and childcare, as well as the spatial limitations that subjects have when it comes to leisure and the comprehensive development of children. These limitations are overcome only through personal networks generated by families, revealing economic limitations and the activation of personal networks as the only possibility of support.

Keywords: Domesticity, gender roles, topological configuration, household chores, distribution of tasks.

Introducción

En Chile, los distintos estándares de calidad de vida que sondean el estado del trabajo, la producción y las condiciones de sociales de las y los sujetos consultan sobre ocupaciones, localización y materialidad de la vivienda, educación, horas de sueño, entre otras variables, pero poco o nada se documenta sobre las dimensiones del cuidado del hogar en su funcionamiento interno.

La vida doméstica, considerándola como todo aquello que atañe a la organización, mantención y subsistencia de los sistemas familiares, es un terreno poco abordado para las distintas ciencias sociales. No se puede más que suponer que la invisibilización de un sistema de redes tan necesario, cotidiano y cercano a todos los individuos desde los inicios de su desarrollo responde a estructuras sociales anquilosadas en el patriarcado y que dan sustento operativo a una matriz de producción capitalista, puesto que es el trabajo doméstico -no pago, invisible y no reconocido- el que permite traspasar responsabilidades sociales, estructurales e institucionales a los núcleos familiares, es decir, la más pequeña escala de articulación social.

El presente manuscrito tiene como objetivo abordar de forma comprensiva las formas de organización del hogar en función a las tareas de cuidado de los niños y mantenimiento del hogar y, de este modo, develar y poner en relevancia las microgeografías de este espacio constantemente invisibilizado (Rose, 1988). Para estos efectos, se ha utilizado una metodología basada en el trabajo de Sepúlveda (2018), buscando producir un esquema donde se explicitan las distribuciones de tareas, las percepciones de los sujetos y las vinculaciones que tienen las familias con las microgeografías de sus entornos.

Roles de género como grandes constructores de sentido de la domesticidad

Actualmente, la perspectiva de género es un pilar fundamental de las ciencias sociales. La sociología (Bourdieu, 2000), la antropología (Zimbalist Rosaldo & Lamphere, 1983), y la psicología (Álvarez & Miles, 2015), por nombrar algunas, se han hecho cargo de esta perspectiva. Los enfoques desde los que se ha abordado el concepto de género han tenido diversas comprensiones, las cuales han aportado para comprender las problemáticas de las sociedades contemporáneas. Como señala McDowell (2000), la visión de la perspectiva de género entrega la oportunidad de construir roles y sentidos, para ser comprendidos desde la geografía.

En la presente investigación, el concepto de género será comprendido como “todas las diferencias entre hombres y mujeres que han sido construidas socialmente” (Sabaté et al, 1995: 19), considerando que esta definición contiene a la vez dos aspectos fundamentales: por una parte, es una construcción simbólica y, por otra, es una relación social (Moore en McDowell, 2000: 28). Comprender el género como una construcción social que se produce y reproduce en una determinada cultura, tiene la dificultad y el beneficio de acercarnos a una construcción simbólica que posee su propia coherencia y sentido. Esta construcción, permeará la vida de los sujetos en las prácticas cotidianas que se desarrollan en una cultura determinada como una construcción social. Es por lo anterior, que las relaciones sociales producidas, son de difícil cuestionamiento por los sujetos y sujetas. En este sentido, también vale destacar que esta construcción social tiene como característica que se adapta y manifiesta con marcadas variaciones territoriales (Sabaté et al, 1995).

Las formas de vida expresadas en lo simbólico y lo práctico, están vinculadas a la estructura de género hegemónica. El patriarcado, configurado como un sistema socio-político-cultural y orientado a las acciones de los sujetos y sujetas, se expresa como “el concepto de patriarcado ha tenido una enorme importancia por su utilidad para vincular el género a la clase social y para construir una teoría sobre las razones de la opresión femenina en una amplia muestra de sociedades” (McDowell 2000: 32), lo que da pie a que se requiera observar su expresión en las realidades contemporáneas. El patriarcado tiene como fundamento un principio biologicista, es decir, supedita la manifestación biológica del sexo como una condición ineludible para asignarse la categoría cultural del género, el que es ineludiblemente binaria y antagónica. En este sentido, el patriarcado “mantiene y agudiza estas diferencias postulando una estructura dicotómica de la realidad y del pensamiento” (Vacca & Coppolecchia, 2012: 60).

Los principios fundantes de estas lógicas se encuentran en el patriarcado y sus categorías constituyentes, es decir, lo femenino y lo masculino como antípodas y al mismo tiempo que diferentes espacios materiales y simbólicos. Estos, producidos y reproducidos, contienen a lo público, las representaciones, lo privado, y dentro de este último, los espacios domésticos que habitan y que forman la subjetividad y practicas específicas, como lo expresa desde la geografía Linda McDowell (2000).

Tabla 1. Espacios de lo femenino y lo masculino

Masculino	Femenino
Público	Privado
Fuera	Dentro
Trabajo	Casa
Trabajo	Recreo-Diversión
Producción	Consumo
Independencia	Dependencia
Poder	Falta de poder

(McDowell, 2000: 28)

Estas contraposiciones dadas por la definición ‘natural’ de la constitución de *lo femenino* y *lo masculino* generan relaciones espaciales de desigualdad, que deben ser estudiadas para comprender cómo los discursos y prácticas espaciales generan diferencias de género que pueden constreñir el desarrollo de los sujetos de una determinada sociedad.

La geografía ha abordado de distintas perspectivas las desigualdades de género en el espacio. Desde el enfoque teórico del feminismo liberal, se han descrito los efectos de las desigualdades de género. Desde las perspectivas posestructurales y poscoloniales, se han estudiado las construcciones de género, identidades sexuales y las diferencias entre mujeres (Larreche & Nieto, 2017). Por su parte, la geografía feminista socialista se ha ocupado de explicar desigualdades espaciales y establecer un vínculo entre capitalismo y patriarcado, es decir, el análisis de la desigualdad y violencia de género que radicaría en la comprensión de las dimensiones económicas del patriarcado y los efectos de este en función a la economía capitalista. De acuerdo con lo anterior, la presente investigación asumirá una perspectiva materialista geográfica, en la comprensión de los roles de género en el hogar, familiarizándose con la perspectiva de la geografía feminista marxista, lo que ha permitido comprender que el patriarcado definido como un:

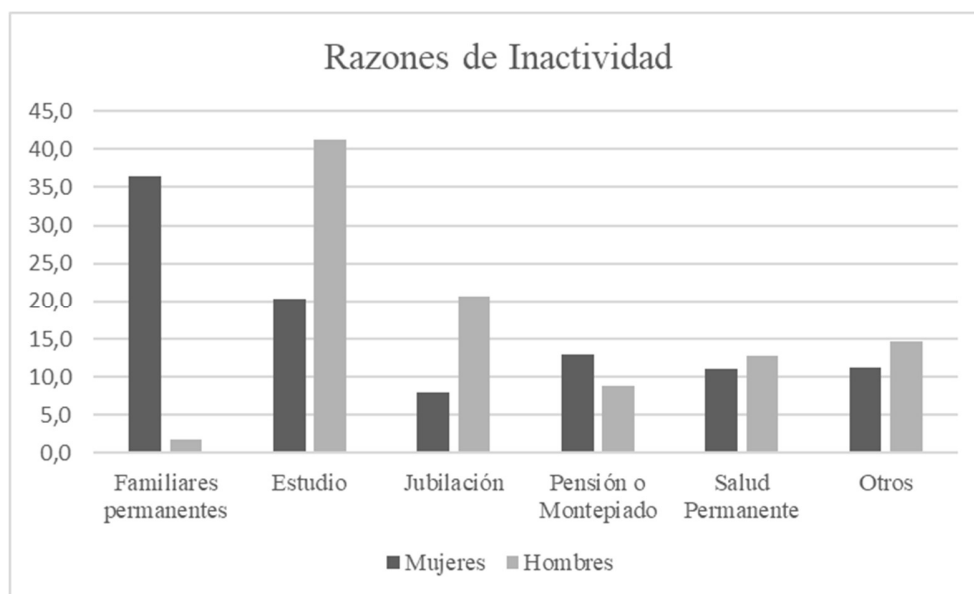
Sistema económico social en el que los hombres se apropian del trabajo de las mujeres en beneficio propio; las relaciones de patriarcado entre hombres y mujeres implican que estas son explotadas económicamente por los hombres, quienes se apropian de su trabajo (productivo y reproductivo) (Sabaté et al, 1995: 15).

El patriarcado ha determinado que las mujeres se constituyan como sujetas vinculadas *per se* al mundo doméstico, es decir, espacialmente limitadas por las asignaciones de valores y cargos domésticos y de reproducción de la vida social. Esta asignación de funciones a partir del género se denomina roles de género, los que “describen quién hace qué, dónde y cuándo, permitiendo contestar a la pregunta: ¿cómo se reparten el trabajo, la autoridad y el ocio entre hombres y mujeres?” (Sabaté et al, 1995: 15).

A nivel nacional los datos dan cuenta de la estructura y sentido de los roles. Según estudios de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la tasa de participación económica femenina es de un 48,5% versus a un 71,2% de participación económica masculina (CEPAL/CELADE, 2017). Se señala un incremento de tres por ciento en la tasa de participación económica femenina, en los últimos siete años. Es decir, pese al contexto de crecimiento

económico, más de la mitad de las mujeres en edad económicamente activa se encuentran fuera del mercado laboral. Chile se posiciona como el sexto país dentro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos con menor participación laboral de mujeres (OECD, 2016). Mientras la tasa de participación económica de mujeres de Chile para el 2015 se encuentra en un 48,2%, en Países Bajos, esta cifra bordea el 80% (La Tercera, 2015). En el mismo ámbito, la Encuesta Nacional de Empleo, grafica la situación de hombre y mujeres (Figura 1).

Figura 1. Porcentajes de Razones de Inactividad de Hombres y Mujeres, 2017



Fuente: elaboración propia con base en datos INE-Encuesta Nacional de Empleo, 2017.

Se puede inferir que las mujeres tienen menor participación en espacios laborales por cumplir funciones del cuidado de sus hogares. Así mismo, se muestra la valoración cultural de la mujer y el mundo laboral: “una proporción muy considerable cree que el trabajo femenino de tiempo completo resiente la vida familiar y que la mujer no debería trabajar cuando tiene hijos pequeños, al tiempo que considera igualmente satisfactorio que una mujer trabaje o se quede en casa” (PUC, 2017). Un 52% de los encuestados se encuentra muy de acuerdo con que la familia se descuida si la mujer tiene un trabajo a tiempo completo y solo un 32% se declara muy en desacuerdo. Mientras un 55% está muy de acuerdo con que un niño de la edad preescolar sufrirá si su madre trabaja, un 15% se encuentra muy en desacuerdo.

Hogar, complejidad y domesticidad: elementos que construyen roles

En base a la conformación dual y definida de lo femenino y lo masculino, se configura el espacio doméstico, que se puede describir desde tres perspectivas: como espacio complejo y creador de subjetividades, que se puede explicar desde el *Domus-agrio*, donde el *domus* es la casa, la que contempla la función de protección (Hodder, 1984: 63); como casa, en la comprensión asociada a la materialidad de la vivienda (Miller, 2002: 7); y, hogar, que se constituye como un espacio emocional y a la vez performativo, donde el ‘hacer familia’ coloca a un conjunto de personas que

están determinadas por distintos elementos nacionales, culturales, religiosos y étnicos, por ejemplo (Brannen et al, 2004: 27).

Se entiende que el hogar es el productor de las tareas domésticas. Son estas tareas las que configuran espacios domésticos como un sistema articulado en el marco de la domesticidad. Si bien la comprensión del hogar como una casa puede dar a entender la domesticidad en tanto espacio de límites definidos (vinculados a las paredes de la casa, rejas, propiedades, límites de la propiedad privada), el hogar en sí genera relaciones y procesos domésticos que requieren constantemente del exterior, es decir, la vida del hogar requiere de la externalización de las tareas domésticas (Dowling & Power, 2013). Entonces se puede definir la domesticidad como:

los procesos y sitios a través de los cuales las personas crean sentidos de pertenencia, seguridad, protección, y confort [...] las domesticidades se presentan de innumerables maneras (tareas domésticas, migración, imperialismo), en diversos sitios (casas, automóviles, casas coloniales, asentamientos), y a través de distintas escalas (hogar, ciudad, nacional, transnacional) (Dowling & Power, 2013: 294).

Este estudio aborda la domesticidad desde la arista de las tareas domésticas y de cuidado de los miembros pertenecientes a un hogar o *household*. Respecto a la perspectiva de análisis que se aborda en este trabajo, es necesario destacar que “el análisis del trabajo doméstico y del cuidado no puede limitarse a la materialidad, sino que han de tenerse en cuenta otros aspectos no contemplados habitualmente, como son los aspectos subjetivos, morales, emocionales y relacionales” (Martínez et al, 2016: 2). La integración de la mujer al mundo del trabajo permitiría una mejora en la posición económica y que, eventualmente, desarrollarían una menor cantidad de labores domésticas que estarían repartidas bajo criterios de equidad. Todo esto depende de los contextos, como es el caso inglés, donde la cantidad de trabajo doméstico realizado por dueñas de casa en los últimos años se mantuvo sin variación si se comparaba con las mujeres de hace cuarenta años (Walby, 1990). Estudios sobre la espacialidad de mujeres y las tareas domésticas han permitido constatar que las mujeres transforman la esfera pública en espacios domésticos (Dowling, 2000). Es por lo anterior, que se desdibujan los espacios públicos y privados como elementos antagónicos y sin posibilidad de yuxtaposición.

Respecto a la relación mujer-tareas domésticas, Walby (1990) reconoce el consenso existente en las distintas posiciones teóricas frente a la centralidad de la familia en la vida de las mujeres. Pese a los cambios que se han dado en la constitución del hogar británico (en su morfología y número) y los cambios en la repartición en algunas tareas del hogar. Lo anterior considerando la influencia de las variables de clase, motivación, situación laboral, presencia de hijos, entre otras. En todas ellas la vida familiar o doméstica posee un lugar central.

Una forma de comprensión de la configuración subjetiva del espacio se ha denominado ‘configuración topológica, basada en la construcción teórica y analítica de Sepúlveda (2018). Los sujetos generan una relación espacial en cada una de las acciones que se realizan asociadas a la domesticidad como espacio, las que permiten configurarlas deductivamente como *topos*³ los que, con posterioridad, permitirán indagar en las microgeografías de la domesticidad.

³ Deductivamente para este trabajo se señalan estos componentes preliminares de los *topos* de forma de direccionar el trabajo de indagación previo a la recolección de los datos. Sepúlveda (2018) señala que los *topos* se presentan de

En el marco de la estructuración de los géneros binarios, también se puede asumir distinciones internas para cada género, por ejemplo, en las diferenciaciones de clase. Como se ha comprobado en diversos estudios de las ciencias sociales, los estratos socioeconómicos de ingresos más bajos tienen limitaciones en el acceso a espacios y tiempos de desenvolvimiento y ocio; así mismo, un sinnúmero de complejidades para acceder a salud y educación y complicaciones en su traslado. En definitiva, la experiencia se conforma de forma desigual para pobres y ricos (Castillo, 2011).

Considerando los elementos presentados hasta acá, surgen las siguientes preguntas directrices: ¿cuáles y cómo son las experiencias espaciales de los distintos géneros entorno a los lugares habitados, o vividos?, ¿cuánto tiempo y dedicación de su vida destinan hombres y mujeres⁴ de distintas clases sociales en las labores de cuidado de los hijos (domésticas y no domésticas)?, ¿cuáles son las necesidades y posibilidades de dispersión, recreación y ocio que ofrece la ciudad (infraestructura, servicios, seguridad) para los distintos géneros en las distintas clases sociales? Finalmente, ¿cuáles serían las configuraciones tópicas de género en la domesticidad padres y madres heteroparentales de diferentes condiciones socio-espaciales de la ciudad de Santiago?

Metodología

El objetivo del manuscrito, centrado como se ha planteado en comprender las configuraciones tópicas de género en la domesticidad en padres y madres de familias nucleares heteroparentales de diferentes realidades socio-espaciales de la ciudad de Santiago, se propone utilizar una metodología cualitativa tendiente a completar dos campos de indagación: primero, la exploración comprensiva e interpretativa los procesos socio-espaciales construidos por los participantes en la investigación; y segundo, recoger y construir el significado que otorgan a las acciones e interacciones sociales que construyen los agentes del espacio doméstico (Martínez et al, 2016).

Para el cumplimiento de estas metas de indagación, se exponen entrevistas semiestructuradas como técnica de recolección de datos, sustentando la selección de la muestra bajo criterios de intencionalidad en busca de datos ricos y pertinentes en información (Patton, 2002).

La selección de la muestra contempló a familias heteroparentales integradas por al menos un niño a su cuidado. Esta decisión metodológica se complementa con una matriz de presencia-ausencia de los sujetos, es decir, lo determinante en la caracterización de las familias es la cantidad de tiempo que se encuentran fuera del hogar los sujetos padre o madre y, a la vez, se les caracteriza a partir de su nivel socioeconómico. Con esto se está desarrollando un muestreo

forma material o simbólica y dependiendo la escala y el detalle de la figura subjetiva van a expresarse diferenciadamente en la vida de los sujetos. De esta forma lo doméstico, es el jugo, la cocina, como topos materiales o la idea de remodelación de un baño como un topo simbólico.

⁴ Se definirá en los objetivos a hombres y mujeres como heteroparentales, de forma de trabajar sobre las domesticidades que deben realizar las negociaciones y distribuciones del poder en las tareas domésticas.

de intensidad que permite comprender la cualidad de un fenómeno en distintas dimensiones (Patton, 2002: 243). La siguiente tabla expone la síntesis de estas acciones (Tabla 2).

Tabla 2. Matriz Nivel Socioeconómico – Ausencia en el hogar

Nivel Socioeconómico (NSE)	Ausencia en el Hogar	
NSE Alto ⁵	Baja (Un padre y una madre)	Alta Baja (Un padre y una madre)
NSE Medio ⁶	Baja Baja (Un padre y una madre)	Alta Baja (Un padre y una madre)
Total entrevistados	8	

Fuente: elaboración propia.

Como criterios de selección, en primera instancia, se han considerado los niveles socioeconómicos de las familias, puesto que antecedentes anteriores indican que las diferencias espaciales generan experiencias divergentes en aspectos como el desarrollo de niños, tanto en su educación como en su cuidado (Castillo, 2011).

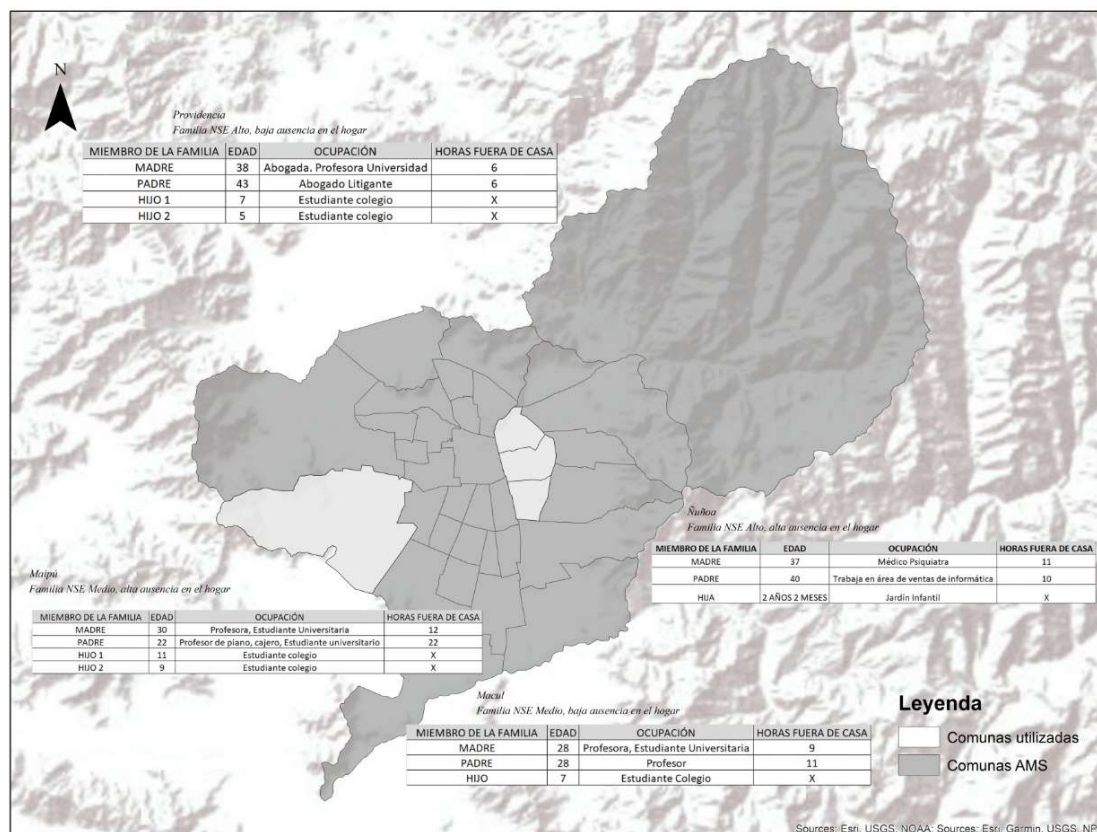
En esta matriz, la referencia hacia la cantidad de tiempo considera que aquellas personas que están menor cantidad de tiempo en el hogar son los determinantes de la caracterización de la familia, aislando y suprimiendo la variabilidad del tiempo que esté en casa quienes dedican mayor cantidad de su tiempo en casa. De este modo, se seleccionarán dos formas de tiempo de estar fuera de casa, definidas como alta y baja. La categorización de la ausencia en el hogar en 'Alta' o 'Baja' se determinó a través de una clasificación intragrupo, es decir, las parejas seleccionadas corresponden a dos grupos socioeconómicos y, dentro de ellos, se ha comparado la cantidad de horas que están en el hogar las parejas con características de intensidad (Patton, 2002: 243).

Según esta matriz de permanencia-ausencia en el hogar, las familias seleccionadas son cuatro. Estas familias presentan variaciones en su composición, tanto en las edades de sus integrantes como en la cantidad de miembros. A continuación, se localiza a las familias trabajadas en la ciudad de Santiago, siendo destacadas las comunas de residencia de las familias y las características de la constitución de cada núcleo familiar (Figura 2).

⁵ Para esta investigación se considerará en NSE Alto aquellas familias que se encuentran entre el noveno y décimo decil. Correspondiendo el noveno al rango entre 352.744 hasta 611.728 per cápita y el décimo de 611.729 en adelante.

⁶ Para esta investigación se considera NSE Medio a aquellas familias que se encuentran en el sexto y séptimo decil: que corresponde a 154.167 a 193.104 y 193.105 a 250.663 per cápita respectivamente (EMOL, 2017).

Figura 2. Mapa de comunas de residencia de familias y su respectiva descripción en la ciudad de Santiago de Chile



Fuente: elaboración propia.

Técnicas de recolección de datos: entrevista topológica

Para la reconstrucción de la experiencia de las microgeografías de la domesticidad se utilizó la propuesta de Sepúlveda (2018) donde se propone una metodología apuntando a las formas en que los sujetos construyen sentidos y prácticas de sí mismos, buscando así darle un sentido espacializado a las vivencias educacionales de jóvenes. Esta investigación procesó sus datos a través de un modelo de entrevista topológica, donde las decisiones procedimentales están vinculadas a estudiantes en su mundo experiencial escolar y extraescolar, definiendo topos y politopos en lógica semiestructurada a partir de tres tópicos: topos de padres y madres, topos de la domesticidad y domesticidad asociada al cuidado de los niños.

A estos tres tópicos, se agregan las preguntas de extracción de información para la caracterización de la familia: edad de integrantes, actividades económicas y cantidad de horas fuera de casa. Para la extracción de información sobre su cotidianidad, se consulta por la rutina que tienen los sujetos, tanto en los días hábiles u ocupacionales como en los fines de semana y, de forma transversal a estas dos formas temporales, aquellos asociados a las tareas del hogar.

Técnicas de producción de datos

Como principio activo, esta investigación se ha propuesto obtener toda la información desde las referencias entregadas por los participantes. Para esto se han considerado como matriz de análisis solo las categorías espaciales emergentes y, de ser necesario, consultar por aquellas categorías que los sujetos no refirieron.

Como se ha planteado, el modelo de análisis se basa en la investigación topológica desarrollada por Sepúlveda (2018), la que se inspira en la Teoría Fundada. Esto se realizó en la búsqueda de resignificación de la relación personal que padres y madres establecen con los diferentes espacios asociados a la domesticidad. Para estos efectos, la domesticidad se consideró como una categoría que contiene en sí misma todas aquellas labores asociadas al funcionamiento del hogar, así como también la administración y organización de este y, a su vez, las tareas de cuidado de los hijos a su cargo.

La estructuración de la información obtenida se realizó mediante la agrupación de las respuestas y referencias entregadas y las relevancias que los sujetos atribuyeron a estas, contemplando en todo momento que la rutina de los sujetos permitía entregar nociones de la configuración topológica de las y los sujetos.

La agrupación se realizó mediante la utilización del software Atlas.ti, categorizando en relación con los siguientes aspectos:

- Distribución de tareas
- Encargados de la ejecución de las tareas
- Tareas de agrado y desagrado
- Tareas fáciles y difíciles
- Ocio
- Implicancias del cuidado de los niños
- Encargados y excluidos de las tareas de los niños
- Tiempos destinados para las tareas
- Uso de herramientas tecnológicas en el desempeño de las tareas
- Lugares de concurrencia de la domesticidad

Cada una de estas agrupaciones permitió clarificar y describir las configuraciones topológicas de los hogares y las diferencias generadas a partir de sus tiempos de permanencia en el hogar y los niveles socioeconómicos. Estas últimas dos consideraciones permitieron dilucidar las características que facilitan o complejizan la domesticidad.

Topos

Para efecto de este trabajo, se consideró como topos de la domesticidad, por una parte, todas las acciones que los sujetos consideran como tareas del hogar y, por otra, todas las acciones que tienen como motivación el mantenimiento del hogar, estando o no mencionadas por los sujetos entrevistados.

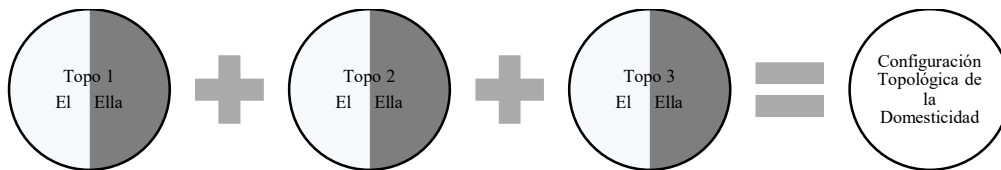
Para la consolidación de los topos de la domesticidad, se consulta por las emociones que evocan los quehaceres mencionados por los sujetos, permitiendo así la configuración de topos dotados de sentido emotivo, funcional y con asignación de responsabilidad.

También se consulta por topos no domésticos, los que tienen que ver con el desenvolvimiento y desarrollo personal de los sujetos, en el caso de actividades de ocio, culturales, artísticas, de deporte, educación. Estas actividades pueden ser tanto individuales como colectivas y contemplar a algunos integrantes de la familia, a toda la familia o a nadie de la familia.

De este modo, cada sujeto proporcionará dos grandes politopos: uno, asociado las actividades de desarrollo personal; segundo, asociado a las labores del hogar que el sujeto realiza, la asociación de ambos politopos proporciona una red de politopos que evidencia las actividades efectivamente realizadas por los sujetos, tanto domésticas como no domésticas, configurando su experiencia espacial.

La unión de cada uno de los topos de las labores domésticas entregó un esquema topológico de la domesticidad de cada hogar en donde se expresa cómo se organiza cada hogar y las percepciones que los sujetos tienen respecto a esta organización y cada tarea (Figura 3).

Figura 3. Esquema de la configuración topológica de la domesticidad de un hogar



Fuente: elaboración propia.

Resultados

Los resultados corresponden a los elementos revelados por la emergencia de los datos recolectados como el rol del ocio, tareas domésticas como una práctica femenina en un discurso de equidad, la transferencia de las tareas domésticas y agentes facilitadores

Ocio como un topo base del sentido de la domesticidad

El ocio de las familias se encuentra dividido en dos categorías: las formas tópicas vinculadas al ocio de los niños y las formas tópicas vinculadas con el ocio de los padres y madres. Corresponden a actividades planificadas que constituyen parte de la rutina de los padres y madres. Estas actividades se encuentran asociadas al desarrollo personal de los hijos y, dependiendo del carácter y condiciones de la actividad, los padres pueden encontrar también una posibilidad de esparcimiento. Esto último está directamente relacionado al encuentro entre padres de niños que juegan o comparten en un determinado espacio, es decir, la actividad de ocio de los niños puede transformarse en un panorama de ocio también de los padres, pero esto está condicionado por la presencia de otros padres de niños de edades similares: “comúnmente, salimos de la casa [...] a juntarnos con otras parejas de amigos que tienen también niños” (Padre, Ñuñoa, 2018). Esta

situación se genera, en parte, porque en la medida en que los pequeños se entretienen, los padres supervisan a los menores y comparten entre ellos.

Independiente de las posibilidades de esparcimiento de los padres, las familias contemplan en su rutina momentos de ocio para los niños. Para las familias, esto está asociado al salir de la vivienda, en general, a áreas verdes de libre acceso o, en su defecto, a actividades extraprogramáticas: “uno de ellos va a fútbol y el otro va a un taller de manualidades... eso nos toma las mañanas por regla general” (Padre, Providencia, 2018). Existe una relación directa entre la disponibilidad de tiempo de los cuidadores para acudir a distintos lugares de ocio de los niños, es decir, a menor tiempo de quienes tengan el cuidado, menor será la posibilidad de considerar dentro de la rutina el ocio de los niños. De este modo, la disminución de carga laboral en los padres implica posibilitar mayores actividades extraprogramáticas para los niños: “va a empezar a ir los martes y los jueves en la noche [...] el martes y el jueves lo llevo yo, como ya no tengo muchas cosas [de trabajo]” (Madre, Maicul, 2018).

Las actividades de ocio que incluyen a todo el núcleo familiar se llevan a cabo los fines de semana. Según el nivel socioeconómico de las familias, estas tienen distintas espacialidades y temporalidades. Se detecta que las posibilidades de ocio para los pequeños se encuentran más o menos cerca de la vivienda, dependiendo de los ingresos de las familias, así mismo, se constata una diferencia clara en la gama de posibles panoramas de fin de semana, para las familias de mayores ingresos, estos se abren y diversifican. Por ejemplo, mientras las familias de nivel socioeconómico más alto refieren como opciones “visitar museos, parques de diversiones, alguna actividad al aire libre... ir al Cajón del Maipo, normalmente también vamos a la costa, nos vamos por el día a la playa [...] ir a la plaza, ir a un cumpleaños, llevarlos al teleférico, a algún parque de entretenimiento, al cine [...]” (Padre, Providencia, 2018); “generalmente, decidimos viajar, como salir de Santiago” (Madre, Ñuñoa, 2018). Mientras que las familias de NSE más bajo tienen posibilidades más acotadas: “en el pasaje⁷ sale, hay más niños y todos se conocen desde guaguas” (Madre Maicul, 2018) o “almorzamos juntos, cocinamos cosas ricas que nos gusten que sean sencillas, salimos (...) a la plaza o vamos a tomar un helado al *mall* o vamos a ver a mi mamá” (Madre Maipú, 2018).

Dicho lo anterior, se define una configuración topológica divergente entre familias de distintos estratos socioeconómicos por dos factores determinantes. Por una parte, el acceso económico a una diversificación de topos, los que tienen como restricción la situación económica, así como disponer de vehículo propio. Por otra parte, se encuentra la disponibilidad de tiempo que los padres tengan. Si los padres encuentran cargas laborales menores, el ocio de los niños será desarrollado de forma rutinaria todos los días, produciendo paisajes de ocio en la cotidianidad de los pequeños.

El ocio de los padres, como regla general, no se encuentra a las afueras del hogar y no tiene un lugar dentro de las rutinas de los adultos. La ejecución de actividades está siempre condicionada por la transferencia de los cuidados o, en su defecto, porque los niños se encuentran dormidos, lo que no requiere un monitoreo constante de sus cuidadores. Todas las

⁷ Un pasaje corresponde a la menor jerarquía de la red vial en Chile. Generalmente, su presencia articula a las villas y conjuntos residenciales subsidiados desde 1950 en adelante.

familias consultadas coinciden en que lo que realizan regularmente, mientras los niños duermen, es ver televisión o series a través de plataforma de *streaming* Netflix, que ha facilitado una opción de ocio para las parejas en las noches. Si bien la mayoría de los entrevistados declaran no realizar actividades de ocio si no es con sus parejas, las excepciones que realizan actividades por sí solos o solas también acontecen en el espacio doméstico aprovechando el sueño de los menores: “desde que nació la Estela, lo intento hacer en la casa [ejercicio], con ella porque no tengo a nadie que me la vea” (Madre, Ñuñoa, 2018).

También emergen las abuelas como un topo que propicia el ocio, ya sea porque los padres delegan el cuidado de los niños en ellas, situación presente únicamente en las familias de NSE Medio: “se lo lleva mi mamá todos los fines de semana, sagradamente [...] el Benja duerme con ella” (Madre, Macul, 2018), “es más regular que los fines de semana que ellos están conmigo, ellos vayan a ver a la abuela paterna. Ellos se van el sábado en la noche o el viernes. Y después no vuelven hasta el domingo como a las 9 de la noche” (Madre, Maipú, 2018). Así mismo, las visitas a ellas se constituyen como un panorama en sí, sin considerar el que asuman el cuidado de los niños: “el domingo, normalmente, hacemos visita a alguna de las abuelas” (Madre, Providencia, 2018).

En todas las familias entrevistadas, los espacios de ocio espontáneo no son comunes en la vida de los padres, pero, de realizarse, son muy acotados, tienen límites horarios y son con otros adultos con los que se rodean: “a lo más, en mi caso, almorzar con alguna amiga o tomar algún café con alguna amiga o alguno de los colegas de la Universidad” (Madre, Providencia, 2018), “en el trabajo, con unos compañeros de trabajo [...] jugamos cartas Mitos y Leyendas” (Madre, Macul, 2018). No obstante, actividades de esparcimiento que sean espontáneas complejizan la vida de los padres: “si, por ejemplo, tú me dices el mismo día, yo no voy a poder o, si me dices de un día para otro, tampoco voy a poder [...] yo lo tengo que planificar unos tres o cuatro días de anticipación” (Padre, Maipú, 2018).

La televisión es un elemento común en todas las parejas consultadas: es parte de sus rutinas y es una actividad considerada como distracción para ambos. No obstante, la televisión aparece en las familias de NSE Medio como un dispositivo de cuidado de los niños: “y ya después en la tarde el Benja está viendo tele, a veces, viene el amigo del otro departamento y se ponen a jugar a la Nintendo Wii y yo, mientras tanto, me quedo en el computador” (Madre, Macul, 2018), “como a las cinco de la tarde voy saliendo de aquí a hacer mis clases particulares y vuelvo como a las ocho de la noche [...] ellos están aquí, ven tele” (Madre, Maipú, 2018), situación que no se encuentra referida por los padres de NSE Alto.

En definitiva, el carácter del ocio es divergente para los niños y para padres y madres, pero el núcleo de esta diferencia radica en el hecho de que los padres y madres integran a su rutina el ocio de los niños como una tarea doméstica, es decir, con el trasfondo del deber y el cumplimiento.

A continuación, se presenta una tabla a modo de síntesis de lo anterior que presenta la configuración topológica de los topos Ocio de los Niños y el Ocio de Padres y Madres observando las particularidades de cada elemento a partir de la constitución socioeconómica de las familias (Tabla 3).

Tabla 3. Síntesis Ocio de los Niños

Ocio de los Niños	Adentro y afuera	Los espacios en los que los niños encuentran el ocio y realizan actividades para eso pueden ser tanto dentro como fuera de la vivienda. Los espacios fuera de la vivienda son, por regla general, áreas verdes con equipamiento propicio para su diversión (juegos infantiles). En las familias de mayor nivel socioeconómico, se les habilita habitaciones de juego y estudio. Mientras que, en las familias de nivel socioeconómico más bajo, el ocio posible dentro de las viviendas es la televisión o consolas de videojuegos. Los fines de semana, para las familias de nivel socioeconómico alto, contempla actividades fuera de Santiago, agregándose como característica la posibilidad de desplazamiento al análisis del ocio.
	Planificado. Una Tarea doméstica más	Los padres contemplan dentro de su rutina el ocio de los niños, pero esta planificación se observa de forma marcada en las familias de nivel socioeconómico alto. Mientras que en las familias de nivel socioeconómico medio esto es circunstancial y está asociado a distracción (televisión o videojuegos) para facilitar el cuidado de los niños. Esto último permite a los padres desarrollar otras actividades laborales o de tareas del hogar.
	Tarea realizada con agrado	Es una tarea que genera placer a los padres y, en las familias de nivel socioeconómico alto, esto constituye un panorama en sí, donde también se aporta al ocio de los mismos padres, puesto que es una instancia de reunión y convivencia con otros padres.
	Duración condicionada	En las familias de nivel socioeconómico medio, el ocio de los niños se encuentra supeditado a las disponibilidades horarias y al haber concluido con las tareas domésticas del hogar (aseo, orden, etc.). Las jornadas laborales y las condicionantes se configuran como las grandes limitaciones y aspectos de desigualdad entre familias de distintos niveles socioeconómicos.
	Tarea concentrada en las madres	En las familias de NSE alto, la participación de la madre es la principal, pero los padres también suman a sus rutinas los espacios de ocio de los niños. En las familias de NSE medio, la tarea de ocio de los niños es asumida casi exclusivamente por las madres, pero, en estos casos, surgen las abuelas como agentes de vital importancia para la diversión de los niños.

Fuente: elaboración propia.

El ocio de los padres se encuentra en constante postergación, dadas las jornadas laborales y el peso del cuidado de los niños como un polo de concentración de las actividades de la vida de padres y madres, es por esto que el valor de las redes personales se ponen en relevancia y única opción para actividades de ocio de la pareja. A continuación, se muestra tabla de síntesis (Tabla 4).

Tabla 4. Síntesis Ocio Padres y Madres

Ocio de Padres y Madres	No es parte de la rutina	Las rutinas de los días de semana de padres y madres no contemplan el ocio para ellos mismos como algo establecido, sin embargo, todas las familias encuentran espacios de ocio en las noches viendo televisión o películas. Respecto a la ausencia de ocio en sus rutinas, los padres y madres refieren que el cansancio es un elemento importante, dadas las extenuantes jornadas laborales
	Actividad importante por el agrado	Es de importancia para los padres y madres tener algún momento de distracción y de encuentro como pareja. Es por esto que se mencionan como espacios de ocio para sí mismos solo aquellos que son sin lejanos a los niños.
	Condicionante: Niños	Tener niños a su cuidado limita las posibilidades de encontrar espacios de ocio, por lo que el ocio de padres y madres depende de instancias en las que los niños no requieran su monitoreo (cuando duermen) o cuando se ha transferido el cuidado a un tercero. En el caso de las familias de NSE medio, las abuelas son quienes cumplen esta función de cuidados, momentos en los que los padres encuentran espacios para su propio ocio. En estas familias, regularmente, los fines de semana son para que los niños se queden con sus abuelas.
	Adentro y afuera	Tener niños a su cuidado limita las posibilidades de encontrar espacios de ocio, por lo que el ocio de padres y madres depende de instancias en las que los niños no requieran su monitoreo (cuando duermen) o cuando se ha transferido el cuidado a un tercero. En el caso de las familias de NSE medio, las abuelas son quienes cumplen esta función de cuidados, momentos en los que los padres encuentran espacios para su propio ocio. En estas familias, regularmente, los fines de semana son para que los niños se queden con sus abuelas.

Fuente: elaboración propia.

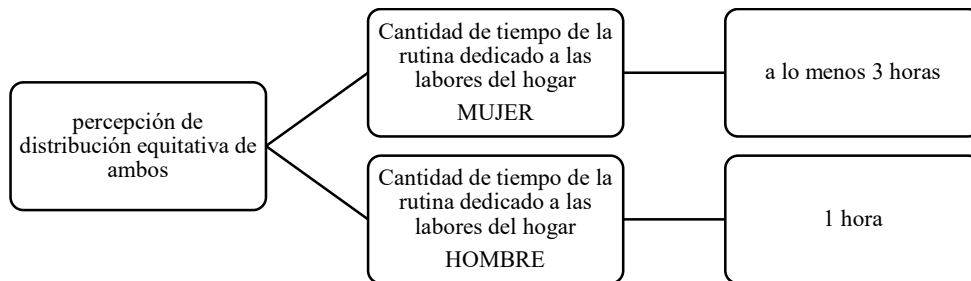
Tareas domésticas como una práctica femenina en un discurso de equidad

Se consultó por la distribución de las tareas domésticas y por la cantidad de horas que los sujetos les destinaban. Emerge la disonancia entre la percepción de la distribución y la presencia real de los quehaceres domésticos en la rutina de los sujetos, se presenta en los siguientes esquemas (Figuras 4 y 5).

Figura 4. Familia Nivel Socioeconómico Alto con alta ausencia en el hogar



Figura 5. Familia Nivel Socioeconómico Alto con baja ausencia en el hogar



Fuente: elaboración propia.

Si bien el discurso de la equidad no tiene respaldo con las horas referidas, tampoco lo tiene con la ejecución efectiva de tareas del hogar. Los siguientes gráficos exponen la frecuencia de realización de tareas.

Esta estandarización se ha construido a través de los datos extraídos de las entrevistas topológicas. Las frecuencias se presentan en una escala que parte en 0 y termina en 3. Donde 0 equivale a no tener presencia del sujeto en ningún momento en una determinada tarea; 1 corresponde a un bajo desempeño o con presencia eventual en determinada actividad; 2 representa una mayor presencia, que es parte de la rutina, pero que la totalidad no la hace y, por ende, alguien más complementa esta tarea; 3 muestra que la asignación de tarea es por completo atribuida al sujeto, que es parte contundente de su rutina y supervisión. La diferencia en la cantidad de tareas para cada uno de los casos radica en que las parejas han descrito más o menos tareas, considerando que, para los sujetos, pueden existir tareas de relevancia inferior o, en su defecto, no considerarlas como tareas domésticas (Figuras 6 y 7).

Figura 6. Frecuencia de Distribución de tareas Familia Nivel Socioeconómico Alto con Alta ausencia en el hogar

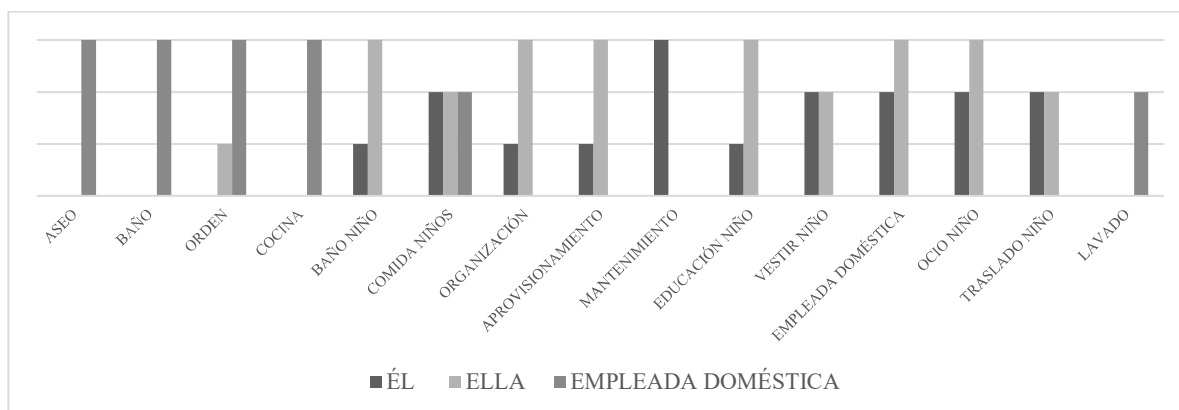
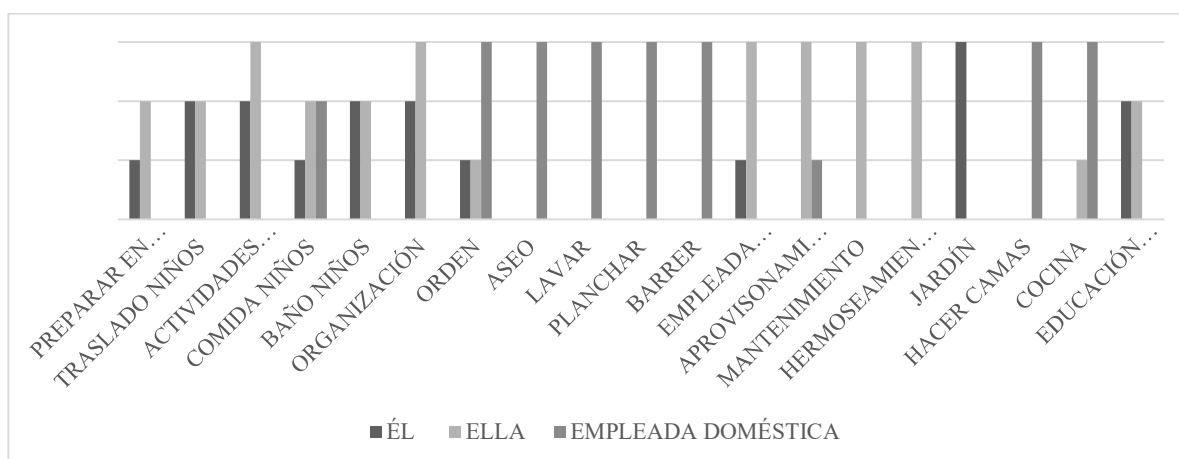


Figura 7. Frecuencia de Distribución de tareas Familia Nivel Socioeconómico Alto con Baja ausencia en el hogar



Fuente: elaboración propia.

Esto se ha denominado equidad discursiva y ejercicio efectivo. Se puede apreciar que el ejercicio efectivo de la domesticidad, como elemento de la rutina, está lejos de una distribución equitativa para ambos casos. Pese a referir distribuciones como “una forma súper solidaria” (Padre, Providencia, 2018), lo real es que las tareas no están distribuidas de forma equitativa y son las mujeres quienes ponen a disposición de la domesticidad su rutina.

Lo anterior, sumado al concepto ‘ayuda’ que emerge de las y los entrevistados, permite inferir que las mujeres son concebidas y condicionadas como sujetas del espacio privado y, por ende, sujetas que deben tener a su cargo el hogar y la familia, ya sea en la ejecución de labores del hogar como en la administración de este. Referenciar a las acciones ejecutadas por los varones asociadas a la domesticidad como ‘ayuda’ -como autorreferencia y como una valoración de la mujer-, permite evidenciar en los hombres la calidad de ‘exentos de domesticidad’, calidad que se configura como intrínseca que sí poseen las mujeres.

Como otro aspecto relevante al respecto, figura el reconocimiento de la inequidad de la distribución de las tareas por parte de varones, el que siempre estuvo acompañado de la excusa de la falta de tiempo y la gran cantidad de horas que se ausentan de las casas. Situación paradójica y contradictoria, puesto que las mujeres no presentan una mayor presencia significativa en las viviendas como para atribuir a la ausencia de los varones su inferior desempeño en quehaceres domésticos. Ante la distribución de las tareas domésticas, se presenta como concepto relevante la emergencia de la categoría 'dueña de casa', tanto en el reconocimiento de mujeres que realizan tareas y, por ende, son dueñas de casa: "de toda esa parte se encarga mi pareja. Ella es la dueña de casa en eso" (Padre, Providencia, 2018), así como también negarse como dueña de casa implica negar el tener que hacerse cargo de las tareas domésticas: "cuando yo le dije [a él] que nos fuéramos a vivir juntos, le dije 'te digo al toque que yo no soy dueña de casa'".

La categoría 'dueña de casa' se levanta como evidencia de la atribución espacial de los roles de género. La 'dueña de casa' suele no ser propietaria de nada y, por consiguiente, solo dispone de su fuerza de trabajo. No obstante, ella no tiene un reconocimiento ni de remuneración ni de valor social, debido a que su trabajo es gratuito, ya que este no es reconocido porque los roles de género en la domesticidad han perfilado a la mujer como quien debe responder en el desarrollo del hogar. Las atribuciones domésticas emanadas de los roles de género, se presenta como resultado el que existen tareas de exclusividad masculina o femenina. El mantenimiento o aquellas tareas asociadas, comúnmente, al requerimiento de fuerza son destinados para los varones del hogar, mientras que aquellas que requieren de 'delicadeza', como la decoración o hermoejamento del hogar, se designan a las mujeres. De esta manera, la capacidad de interacción y desenvolvimiento femenino se encuentra confinado, por una parte, al interior del hogar y, por otra, a las tareas de 'sutileza' femenina, perpetuando así el posicionamiento binario de los caracteres inherentes asociados a lo femenino y lo masculino.

En la consulta sobre quienes cumplen las tareas domésticas, se observa la aparición de los niños como sujetos en los que se depositan responsabilidades en la medida que no existan opciones de contratación o redes personales de ayuda para las labores del hogar; las empleadas domésticas, en el caso de familias con posibilidad de pagar; las abuelas, para el caso de no poder pagar servicio doméstico; y furgón escolar para la familia que no posee vehículo propio ni tiempo para ir a dejar al menor. Estos actores que ingresan en la domesticidad de un núcleo familiar serán analizados como agentes facilitadores a los que se les transfiere las responsabilidades. Para el reconocimiento de estos agentes facilitadores deben tener como requisito el ser sujetos o sujetas externas al núcleo familiar y participar de forma rutinaria en la domesticidad. Todo esto será desarrollado en el siguiente apartado.

Cabe destacar que los hijos que asumen labores del hogar no serán considerados como agentes facilitadores, sino como agentes de responsabilidad atribuida interna al núcleo familiar. Al respecto, vale mencionar que los niños que figuran con tareas del hogar son niños de mayores edades, que los niños de las otras familias, y que los quehaceres realizados se encuentran asociados a su bienestar y entorno individual: "los niños hacen todo lo que les corresponde a ellos. Ellos se lavan su ropa; ellos se cuelgan su ropa; ellos hacen su cama; ellos cambian sus sábanas; ellos recogen la ropa; si comen, ellos lavan" (Madre, Maipú, 2018).

Transferencia de las tareas domésticas y agentes facilitadores

Para el análisis de los agentes facilitadores, estos serán considerados en dos grandes grupos, remunerados y no remunerados o de vínculo afectivo.

Los facilitadores de la domesticidad remunerados son agentes que ingresan a la domesticidad a través de la prestación de servicios. Estas prestaciones pueden estar mediadas por un contrato legal reconocido ante la institucionalidad o ser un compromiso oral que implica compensación monetaria. Los servicios prestados son acotados y tienen un margen de acción, es decir, los facilitadores remunerados no habrán de realizar más tareas que las estipuladas en el contrato acordado entre el facilitador y la familia. Como ejemplo de agente facilitador remunerado se pueden nombrar a las empleadas domésticas y a el furgón escolar.

Los facilitadores no remunerados tienen un nexo familiar o de trayectoria -conocer a la familia hace muchos años- y una vinculación afectiva para con el núcleo familiar. En esta investigación, este tipo de facilitadores estuvo representado por las abuelas, tanto maternas como paternas: "sí [cuida al niño], mi suegra, la mamá [de él], que no es la abuela del Benja, pero lo quiere como si fuera su abuela" (Madre, Macul, 2018). Para los facilitadores remunerados, es evidente que el compromiso de realizar determinadas tareas radica en un contrato, pero los facilitadores no remunerados asumen cargas domésticas de un hogar que no es el propio y este proceso se puede reconocer como una transferencia de raíz afectiva, puesto que son los afectos y emotividades generadas en el cuidado de niños o en el aporte que realizan las ganancias que reciben por adjudicarse de forma voluntaria -pero no por eso eludible- responsabilidades de un hogar distinto al propio o de origen.

La figura de facilitadores remunerados y no remunerados permite comprender una característica crucial de la domesticidad: la domesticidad no tiene una espacialidad acotada a las paredes de una vivienda, se constituye como una relación multidireccional y multiescalar, donde actores fluyen en ingresos y salidas del hogar, pero que permanecen como elementos claves para el desenvolvimiento saludable de un hogar. Depende en todo momento de que los padres y madres -adultos a cargo- distribuyan las tareas del hogar que, como ya se ha mencionado, es de forma desigual y con mayor carga para las mujeres y, en esta distribución, consideren personas externas a la pareja.

La multidireccionalidad de la domesticidad como proceso socio-espacial se constata en función a la constitución de un hogar como una oportunidad laboral que abastecerá la domesticidad de otro hogar, así como las recompensas que traiga consigo el asumir una transferencia como, por ejemplo, la recompensa emocional de ser parte del hogar de personas con las que se ha desarrollado un lazo afectivo.

La dependencia de la domesticidad de un hogar de domesticidades externas o, en su defecto, de actores e instituciones, plantea un proceso multiescalar que va desde los vínculos socioafectivos que desarrollan los niños con padres, madres, abuelas, otros niños; hasta las facilitaciones que permite el mercado en su oferta de servicios o en una norma laboral que exige la ausencia constante de los cuidadores. Todas las escalas confluyen en la cotidianidad de la domesticidad y determinan configuraciones topológicas de distintos caracteres.

Tras la consulta con los distintos núcleos familiares y el posterior análisis de la información extraída, se deja en evidencia que los hogares tienen aspiraciones de bienestar y confort como eje central de sus vidas, pero este bienestar tiene en el centro de preocupación el bienestar de los infantes a su cuidado. De este modo, todas las actividades de diversión y ocio de los niños son parte de una rutina, siempre y cuando las posibilidades económicas y disponibilidad tiempo lo permitan; mientras que el ocio de sus cuidadores es un aspecto postergado para los espacios en los que su atención no tiene que estar centrada en los niños.

Las características y posibilidades económicas de los hogares determinan las configuraciones topológicas de la domesticidad que construyen los hogares. Por ejemplo, a mayores ingresos, se abre una gama de posibilidades de ocio que contemplan desplazamientos dentro y fuera de la ciudad, mientras que, a menores recursos, las opciones de ocio se reducen a las ofrecidas por los entornos más cercanos de forma gratuita. Así mismo, la posibilidad de acceder a la contratación de empleadas domésticas permite a los padres y madres dedicarse de tiempo completo a la estimulación y educación de los hijos. Mientras que la imposibilidad de recurrir a trabajo doméstico externo al del núcleo familiar, activa las redes personales generadas con familiares (abuelas), demostrando que la domesticidad de un hogar depende de la organización y fuga del trabajo doméstico de otro hogar. Se constata que existe un entendimiento sobre las posibilidades de intromisión en función a las colaboraciones externas: “no hay ningún externo a la casa que tenga derecho a opinar de nada” (Padre, Providencia, 2018).

La inequidad de la distribución de tareas es un elemento de la domesticidad sujeto a la intuición lógica de una estructura patriarcal, no obstante, se emerge como antecedente la consideración subjetiva de una equidad en estas distribuciones, pese a que la distribución efectiva aún carga su peso hacia las mujeres de la familia.

Consideraciones finales

La domesticidad constituye una temática de atracción para distintas ciencias sociales, pero la geografía y, más aún, la producción geográfica latinoamericana, se ha quedado atrás en el abordaje de esta temática (Sabaté et al, 1995). Distintas ciencias sociales se han dedicado a estudiar las organizaciones de los hogares, así como también las implicancias de los cuidados y labores domésticas, pero, en todo momento, carentes de la perspectiva espacial que permite entregar la geografía a este tipo de investigaciones.

Abordar la domesticidad desde la geografía y como principio aglutinante de análisis, el feminismo que declara y estudia los roles de género ha permitido encontrar las evidencias espaciales de las limitaciones y contradicciones que esgrime el patriarcado ante la figura de lo femenino. Por una parte, los cambios del capitalismo y sus ciclos internos han pujado a la mujer a poner a disposición del mercado su fuerza de trabajo; mientras que, por otra parte, esta modificación del mercado laboral no trajo consigo una modificación de unos de los fundamentos nucleares del patriarcado: los roles de género.

En este sentido, este estudio ha permitido describir cómo la espacialidad de las mujeres se ve asociada y condicionada por su desempeño en lo doméstico. Mientras que los varones, en lo que respecta al hogar y los cuidados de la familia, se esgrimen como actores ayudistas, sin relevancia y que no encuentran limitantes para desarrollarse fuera del hogar. Dicho lo anterior,

esta investigación abre el cuestionamiento de la domesticidad y el desenvolvimiento de los sujetos cuando no cohabitan con los núcleos familiares, preguntándose, por ejemplo, si el acceso a una espacialidad pública es igual en una madre cuidadora que en un padre cuidador; o cuáles serían las diferencias topológicas entre una madre que delega el cuidado y un padre que delega el cuidado de los hijos.

Los roles de género se caracterizan por ser estructuras subjetivas que son de difícil indagación, pero son las ciencias sociales las encargadas de develarlas y cuestionarlas de esta forma. Como estructuras subjetivas que permiten la integración y cohesión de los sujetos a la sociedad, los roles de género son aprendidos de distintas formas y en las distintas etapas de desarrollo por parte de los sujetos y que como cualquier objeción que se realice a los sistemas de creencias y símbolos que constituyen la subjetividad, el cuestionamiento de los roles de género también produce resquemores y atemoriza a quienes se observan como constituyentes de estas dinámicas, lo que constituye una oportunidad de mejora de nuestras sociedades, ya que la investigación entrega oportunidades de reconocimiento de los problemas de los cuales debe hacerse cargo. Solo a través de la visualización de las subordinaciones originadas en el patriarcado es como se podrán encontrar fisuras en una estructura tan antigua y consolidada como el patriarcado.

Otro elemento relevante que abre su observación la presente investigación son las jornadas laborales y exigencias a las que padres y madres se ven sometidos en su diario vivir. Las largas jornadas laborales limitan las posibilidades de desarrollo sano e integral del conjunto del núcleo familiar. Ante esto, la opción que se ha constituido para compensar esta situación está asociada a la capacidad de pago a cuidadores o trabajadoras domésticas permite que padres y madres deleguen los quehaceres del hogar y puedan tener el cuidado y atención de los hijos como el centro de su preocupación. La posibilidad anterior permite espacios familiares constituidos como entidades topológicas integradas, donde se conjugan las topologías de los miembros de la familia en un solo sistema topológico familiar, con temporalidades destinadas como rutina a compartir e involucrarse en el desarrollo de todos los miembros, prácticas socio-espaciales que generan bien estar emocional y un incremento de la calidad de vida en el núcleo (Romera Iruela, 2003).

La gran carga laboral y la limitación de contratación de servicios domésticos genera que las y los sujetos de niveles socioeconómicos bajos se vean imposibilitados de generar estas construcciones espaciales que propician la buena vida familiar, es decir, la calidad de vida asociada a espacios familiares se impone como un parámetro de desigualdad en el contexto chileno.

No obstante, también se destaca en el desarrollo de esta investigación lo relevante que son para las familias las redes personales, las que expresan su capital social de dos formas distintas. La primera, asociada a una red social que se constituye como un panorama óptimo, que presenta condiciones favorables para el cuidado de los niños y la distracción de padres como, por ejemplo, los amigos que facilitan el ocio de padres y madres, dado que comparten la maternidad por lo que los niños juegan entre ellos y comparten entre ellos para su ocio y desarrollo personal. La red personal que se aboca a la contribución de su fuerza de trabajo para la domesticidad de un hogar ajeno. Se caracteriza por estar constituida por facilitadores no

remunerados, quienes juegan un rol importantísimo para la familia a la que contribuyen, siendo su trabajo invaluable. La emergencia de facilitadores no remunerados está asociada directamente con la imposibilidad de costear servicio doméstico. En definitiva, es la solidaridad y las relaciones afectivas las que pujan a la contribución y auxilio entre familias.

Finalmente, es necesario destacar que el análisis de las realidades domésticas permite sentar bases y proyecciones para las políticas o, por lo bajo, cuestionamientos sobre la legislación vigente como, por ejemplo, ¿cuáles son los efectos para niños y niñas las largas jornadas laborales de sus cuidadores?, ¿cuáles son las disposiciones espaciales que favorecen la calidad de vida en el núcleo familiar? o ¿cuáles son los espacios requeridos por la domesticidad?, ¿qué puede hacer la política pública para acercarlos, optimizarlos y ponerlos en relevancia para los sujetos involucrados en la domesticidad?

Así mismo, se pone en evidencia la urgencia del reconocimiento del trabajo doméstico como un desempeño laboral propiamente tal, el que requiere un pago efectivo y una valoración social de estas actividades que permita establecer que también existe la necesidad de vacaciones y horarios en la domesticidad. Dicho lo anterior y sumado a la defensa ya expuesta de la domesticidad como un valor asociado de manera inherente a lo femenino, se asume que la exigencia de nuevas y mejores valoraciones de la domesticidad permitirá también encontrar mujeres con accesos a nuevos y mejores espacios de desenvolvimiento y desarrollo personal.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, B. & MILES, D. (2015). Trabajo doméstico y roles de género: otra asignatura pendiente. Disponible en <https://politikon.es/2015/04/21/trabajo-domestico-y-roles-de-genero-otra-asignatura-pendiente/> (Fecha de consulta: 1 de julio de 2020).
- BOURDIEU, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- BRANNEN, J., MOSS, P. & MOONEY, A. (2004). Changing childhoods across three generations of women. In J. Brannen, P. Moss & A. Mooney. *Working and Caring over the Twentieth Century*. London: Palgrave Macmillan, p. 27-46. DOI: 10.1057/9780230005716_2
- CASTILLO, P. (2011). Desigualdad social y espacio en la infancia Trayectorias espaciales observadas en el juego infantil en niños de diferentes posiciones sociales. *Revista de Psicología*, 20(1), p. 7-32. DOI: 10.5354/0719-0581.2011.13722
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA, CEPAL/CELADE (2017): Redatam Webserver. Diseminación de Información Estadística. Disponible en https://celade.cepal.org/redatam/PRYESP/SISPPI/Webhelp/tasa_de_participacion_economica.htm (Fecha de consulta: 1 de julio de 2020)
- DOWLING, R. (2000). Cultures of mothering and car use in suburban Sydney: a preliminary investigation. *Geoforum*, 31(3), p. 345-353. DOI: 10.1016/S0016-7185(99)00048-2
- DOWLING, R. & POWER, E.R. (2013). Domesticities. In N.C. Johnson, R.H. Schein & J. Win (Eds.). *The Wiley-Blackwell Companion to Cultural Geography*. Oxford: Wiley-Blackwell, 290-303.

- EMOL (23 de octubre de 2017) Conoce a qué decil perteneces para postular a la gratuidad y becas de la educación superior. Disponible en <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/10/23/880299/Conoce-a-que-decil-perteneces-para-postular-a-la-gratuidad-y-becas-de-la-educacion-superior.html> (Fecha de consulta: 2 de junio de 2020)
- HODDER, I. (1984). Burials, houses, women and men in the European Neolithic. In D. Miller & C. Tilley (Eds.). *Ideology, Power and Prehistory*. Cambridge: Cambridge University Press, p. 51-68.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, INE-Chile (2017). *Encuesta Nacional de Empleo*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
- LA TERCERA (8 de marzo de 2015). Chile es sexto país OCDE con menor participación laboral femenina. Disponible en <https://www.latercera.com/noticia/chile-es-sexto-pais-ocde-con-menor-participacion-laboral-femenina/> (Fecha de consulta: 1 de junio de 2020).
- LARRECHE, J. & NIETO, M. (2017). Discrepancias topofílicas en un espacio unívoco de Bahía Blanca. Estudio comparativo en torno a espacios escolares desde una mirada geográfica emergente. *Revista Universitaria de Geografía*, 26(1), p. 31-55.
- MARTÍNEZ, L., CATALÁ-MIÑANA, A. & CARMEN PEÑARANDA, M. (2016). Necesidades percibidas en el trabajo doméstico y de cuidados: un estudio cualitativo. *Psychosocial Intervention*, 25(3), p. 169-178. DOI: 10.1016/j.psi.2015.11.001
- MCDOWELL, L. (2000). *Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.
- MILLER, D. (2002). Behind closed doors. In D. Miller (Ed.). *Home Possessions: Material Culture Behind Closed Doors*. Oxford & New York: Berg, p. 1-19.
- ORGANIZACIÓN ECONÓMICA PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS, OECD (2016). *Igualdad de Género en la Alianza del Pacífico: Promover el Empoderamiento Económico de la Mujer*. París: OECD Publishing. DOI: 10.1787/9789264263970-es
- GONZÁLEZ, S. (2014). De espacio heterológico a posición estratégica: el papel político de la cocina pampina en la minería del nitrato chileno. El caso de "la huelga de las cocinas apagadas" (1918-1946). *Estudios Atacameños*, 48, p. 191-208. DOI: 10.4067/S0718-10432014000200013
- ROMERA IRUELA, M.J. (2003). Calidad de vida en el contexto familiar: dimensiones e implicaciones políticas. *Psychosocial Intervention*, 12(1), p. 47-63.
- ROSE, G. (1988). *Doing family photography. The domestic, the public and the politics of sentiment*. Burlington: Ashgate Publishing Company.
- SABATÉ, A., RODRÍGUEZ, J. M. & DÍAZ, M.Á. (1995). *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una geografía del género*. Madrid: Editorial Síntesis.

SEPÚLVEDA, U. (2018). Recuperando la espacialidad de los sujetos: metodologías cualitativas para el análisis espacial, un modelo de topos, paisajes y tecnologías. *Investigaciones Geográficas-UNAM*, 96, p. 1-21. DOI: 10.14350/rig.59551

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, PUC - GFK ADIMARK (2017). *Encuesta Nacional Bicentenario*. Santiago de Chile: PUC-ADIMARK.

VACCA, L. & COPPOLECCHIA, F. (2012). Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de "biopoder" de Foucault. *Páginas de Filosofía*, 13(16), p. 60-75.

WALBY, S. (1990). *Theorizing Patriarchy*. Cambridge: Basil Blackwell.

ZIMBALIST ROSALDO, M., & LAMPHERE, L. (1983). *Woman, Culture and Society*. Stanford, California: Stanford University Press.

Entrevistas realizadas

Macul

Madre, Macul (14 de noviembre de 2018). Configuración topológica de la domesticidad. (V. Kiekebusch, Entrevistadora).

Padre, Macul (14 de noviembre de 2018). Configuración topológica de la domesticidad. (V. Kiekebusch, Entrevistadora).

Maipú

Madre, Maipú (14 de noviembre de 2018). Configuración topológica de la domesticidad. (V. Kiekebusch, Entrevistadora).

Padre, Maipú (25 de noviembre de 2018). Configuración topológica de la domesticidad. (V. Kiekebusch, Entrevistadora).

Ñuñoa

Madre, Ñuñoa (27 de octubre de 2018). Configuración topológica de la domesticidad. (V. Kiekebusch, Entrevistadora).

Padre, Ñuñoa (27 de octubre de 2018). Configuración topológica de la domesticidad. (V. Kiekebusch, Entrevistadora).

Providencia

Madre, Providencia (15 de noviembre de 2018). Configuración topológica de la Domesticidad. (V. Kiekebusch, Entrevistador).

Padre, Providencia (15 de noviembre de 2018). Configuración topológica de la domesticidad. (V. Kiekebusch, Entrevistador).

Recibido: 5 de marzo de 2019
Aceptado: 3 de abril de 2019